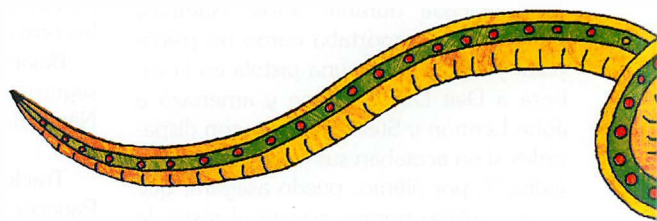


Ana Carolina Palmero Cáceres

Nacida en Caracas, Venezuela. Diseñadora gráfica y directora de arte de Ediciones Ekaré desde 2000. También trabajó en el Museo de Bellas Artes de Caracas y como profesora de Dibujo, Color y Tipografía en la Escuela de Comunicación Visual ProDiseño de la cual es egresada. Actualmente vive en Las Palmas de Gran Canaria

El camino hacia el Retablillo

Un ejercicio de memoria



Hace más de tres años terminé de ilustrar el *Retablillo de Navidad* y me cuesta rearmarlo, volver a darle el sentido que entonces tuvo... Es como si ya su tiempo hubiera terminado y no estoy muy segura de que lo que cuenta sea del todo cierto. Era el año 2004 y trabajaba en Caracas como directora de arte en Ediciones Ekaré cuando me presentaron el proyecto. Ahora ignoro qué fue lo que me animó a tomarlo y francamente entiendo menos por qué en la editorial me lo adjudicaron. Es un trabajo que fluyó mejor de lo esperado, considerando que no era la candidata ideal para sacarlo adelante: se trataba de ilustrar una historia de Navidad, y yo soy agnóstica, y mi profesión es la de diseñadora mas no ilustradora. De hecho, hasta se podría considerar un milagro que saliera impreso. No fue sino un año más tarde, cuando me mudé a Canarias, que me tomé en serio esta tarea. Conocía todo el proceso editorial de un libro: la relación entre el autor, el ilustrador, el director de arte y el editor. Esta vez yo tenía un rol nuevo y mi perspectiva ante el proyecto era diferente: ser ilustrador cambiaba todo. Del autor del texto, Aquiles Nazoa (escritor, periodista, poeta y humorista venezolano), conocía

varios de sus libros y por supuesto, para bien o para mal, la primera edición de *Retablillo de Navidad*, ilustrado por María Fernanda Oliver. Así que ya me era familiar su forma de escribir, su humor costumbrista. Lo difícil más bien era encontrar mi propuesta gráfica. Pensaba que el haber sido profesora de dibujo durante algunos años en la escuela donde me gradué ayudaría en algo. Pero la verdad es que los primeros intentos no me entusiasmaron. El hecho es que era “virgen” ilustrando y tenía que conseguir la personalidad de mi línea. Esto era muy ambicioso (y diría que hasta arrogante) para una primeriza, así que tomé el camino de buscar referencias. Recuerdo que mi primer impulso fue revisar las xilografías de Durero, su serie del *Apocalipsis* (1494), y sin querer mi búsqueda comenzó a ir hacia atrás, hacia el medioevo. Tengo una carpeta llena de imágenes de grabados, miniaturas, mosaicos bizantinos, caligrafías... Hoy la abro, las vuelvo a ojear y me doy cuenta de que muchas cosas quedaron en mi subconsciente y que, sin saberlo muy bien, entraron dentro del código de las ilustraciones: los colores brillantes, los marcos decorados, la perspectiva invertida, el primitivismo de las formas; y elementos puntuales como las estrellas de ocho puntas, el *occulum*, la

Retablillo de Navidad
 Aquiles Nazoa
 Ilustraciones de Ana Palmero Cáceres
 15,5 x 15, 5 cm
 36 páginas
 Tapa dura
 ISBN 978-980-257-332-5





flor de lis... La primera maqueta que realicé dista mucho de lo que finalmente salió. Las ilustraciones eran impersonales, básicas y hasta escolares; la autocrítica es mi fuerte así que me contengo para no decir cosas menos agradables. Irene Savino, la directora de arte de este proyecto, fue fantástica. No juzgó muy duro este primer

acercamiento y aprovechando una visita que le hice a Barcelona, me invitó a ir al Museo Nacional de Arte de Catalunya, donde se produjo el verdadero despertar. Paseé por las salas llenas de pinturas murales, de capiteles figurativos, de tallas e imágenes sobre madera, de monstruos, de ángeles... era como si todos quisieran ha-

blarme, como hacer una viaje en el tiempo. Las imágenes parecían tener un mensaje que yo debía descifrar. Y recordé una cita de San Agustín: "Interroga a la belleza de la tierra, interroga a la belleza del mar, interroga a la belleza del aire que se dilata y se difunde, interroga a la belleza del cielo... interroga a todas estas realidades. Todas te responden: Ve, nosotras somos bellas. Su belleza es una profesión. Estas bellezas sujetas a cambio, ¿quién las ha hecho sino la Suma Belleza, no sujeta a cambio?" (San Agustín. Sermón 241, 2; CíCat 32).

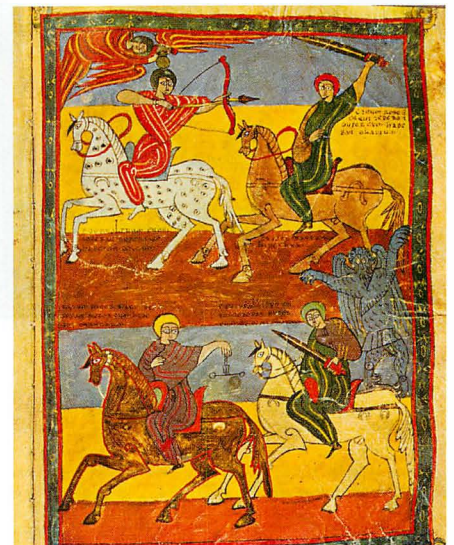
A veces lo sublime "puede" despertar la fe, y digo "puede" porque sigo siendo la que soy: mujer de espiritualidad pero me reservo a qué. Y es que, a pesar de mi postura al margen de las religiones, es indudable que la Iglesia ha sido un gran mecenas del arte, el vehículo para que muchos artistas tuvieran la oportunidad de expresarse, de enseñarnos una ventana a la historia. A partir de esa visita determiné que la pintura románica sería la esencia de las ilustraciones del proyecto que tenía entre manos. Y al margen de este artículo, no hay que dejar de ir a este museo, ¡es una maravilla! De regreso a Gran Canaria quedaba mucho trabajo por hacer. Con la primera maqueta había adelantado la estructura del libro pero tenía que cambiar el lenguaje gráfico. Al no considerarme ilustradora, me comportaba más como una falsificadora de arte (estoy segura de que si la moral me lo permitiera no me hubiera importado tener esa profesión). Así que mi intención era trasladarme a la Edad Media, ser un monje enclaustrado en su biblioteca, con sus pinceles y su trabajo mi-



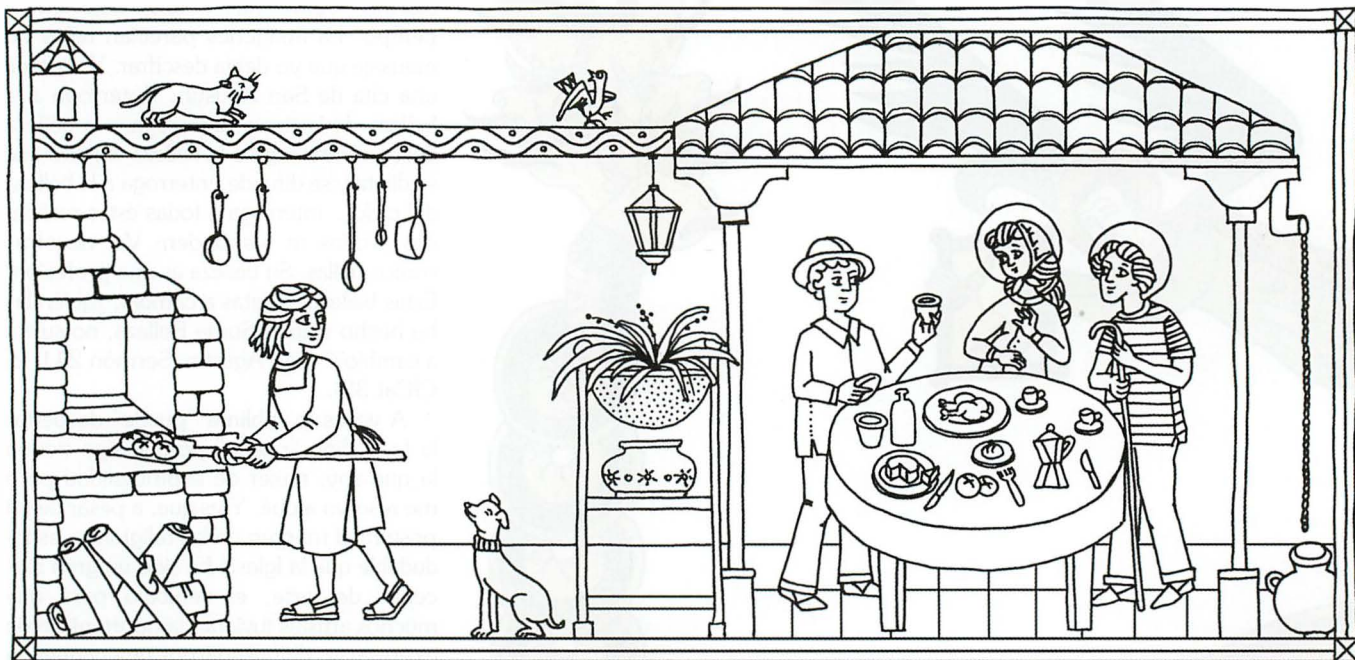
La Gran Teofanía, Apoc. IV y V.
Beato de Facundo, f° 117v
para los reyes de Castilla y León
1047
Biblioteca Nacional, Madrid



La Nueva Jerusalén
Beato de Facundo, f° 253v
para los reyes de Castilla y León
1047
Biblioteca Nacional, Madrid



Los cuatro Jinetes (Apocalipsis VI)
Beato de Valladolid (Oveco), f° 93
970
Biblioteca de la Universidad de Valladolid

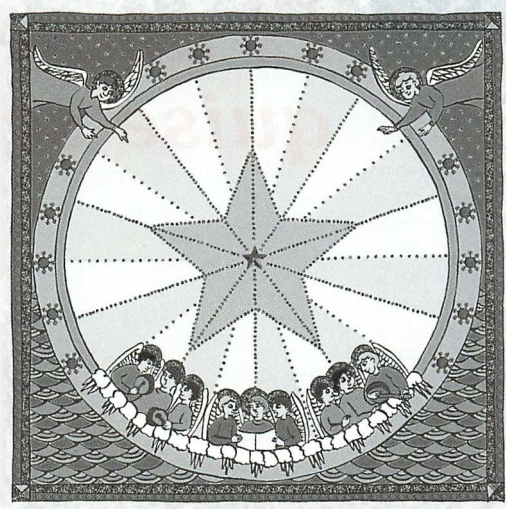


Éste es un ejemplo de cómo varió la gráfica de las ilustraciones entre las primeras propuestas y la versión final. Aunque los personajes y el concepto de composición se mantuvieron, la ambientación y los personajes se aproximaron más a la estética medieval

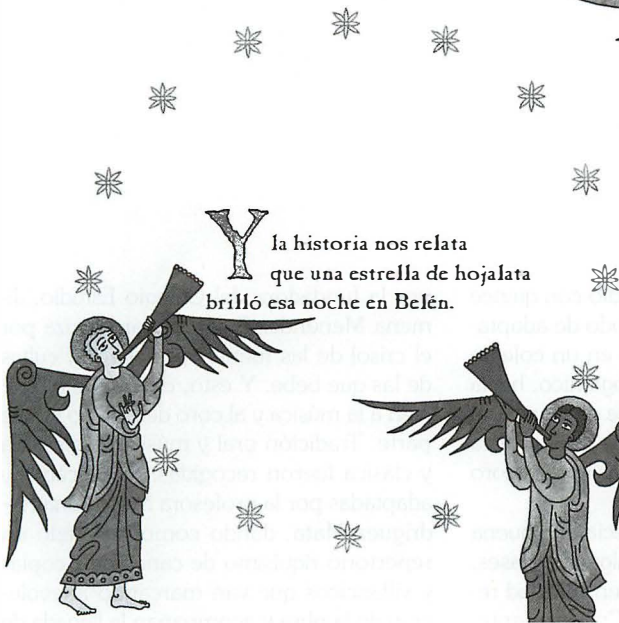


nucioso. La palabra “monje” viene del griego “monachos” que quiere decir solitario. Tenía cierta poesía este acto de imaginación y, a fin de cuentas, el trabajo del ilustrador es una labor solitaria y ensimismada. Aunque ya había encontrado el espíritu estético, busqué símbolos y elementos particulares que fusionaran el texto de Naoza con la ilustración final. Al tratarse de un autor venezolano traté de incorporar el entorno, los personajes y la vestimenta criolla al estilo de la pintura ro-

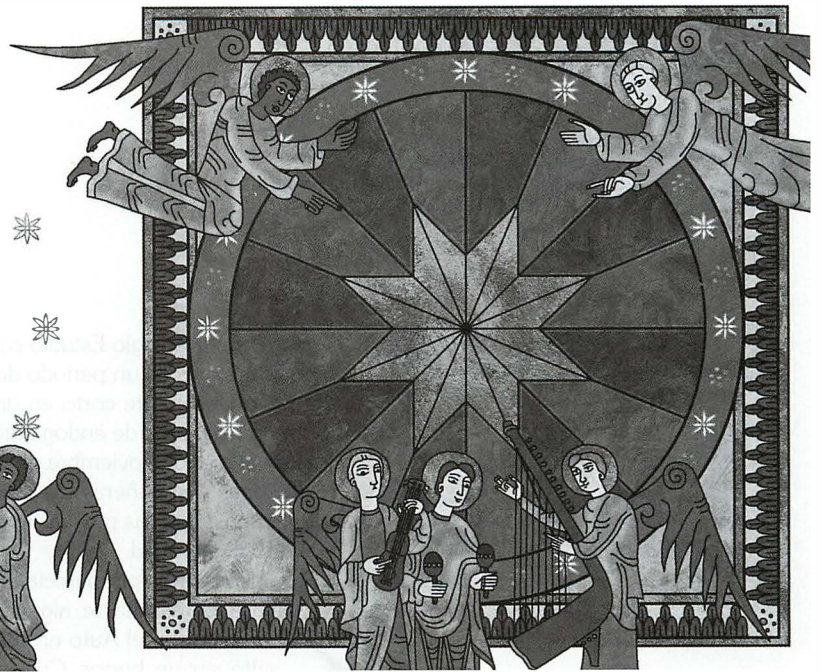
mánica. Además de las referencias a los códices manuscritos del Beato de Liébana, como el de Girona y el de Silos, entre otros, también añadí conexiones con la imaginería precolombina y elementos autóctonos de Latinoamérica. Quería que convivieran los cuatro apóstoles y querubines en tucanes, jaguares y árboles de jabillo; ver ángeles mulatos actuar de mensajeros celestiales; tener unos Reyes Magos que vinieran de Occidente. Después de casi ocho meses de trabajo, mu-



Ejemplos de pruebas sobre la técnica que iba a utilizar y el estudio de los personajes



Y la historia nos relata que una estrella de hojalata brilló esa noche en Belén.



chos bocetos, diferentes pruebas de composiciones y cantidad de correos electrónicos entre Irene Savino, Carmen Diana Dearden (la editora) y yo, dimos con la versión definitiva.

Cuando termino un proyecto, ya sea diseñado o ilustrado, he creado un vínculo muy fuerte con él. Son muchas horas de trabajo dedicadas y parte de uno queda reflejado en ellos. Aparte de ilustrar el *Rebajillo de Navidad* tuve la oportunidad de diseñarlo, así que se ha convertido en un objeto especial dentro de mi biblioteca. Al libro no le ha ido tan mal, sabiendo que lleva dos ediciones y se ha traducido al inglés y al francés. Me alegro mucho por él. ◀▶

